

Nueva York. Una aventura de ida y vuelta. (2ª Parte)

Tomás Andrés Tripero. Director del proyecto e-innova ucm.



Si, como te prometí, una vez en Nueva York - crucé en el transbordador de Brooklyn - desde Manhattan. Quería - como te dije - sentir lo que tú un día, viejo bello Walt Whitman, escribiste pensando en mí: "I see you face to face". Y finalmente fui uno de aquellos

que cruzaron de un lado a otro, muchos años después de que tú Walt pensaras en mí. Porque yo sé lo que entonces significué para ti, lo mismo que tú, en ese momento, significaste para mí.

Cuando navegábamos en el transbordador gratuito, de una orilla a otra del Hudson con la pleamar, y veíamos durante casi todo el trayecto la Estatua - tan Neoyorquina - de la Libertad, pensé en los miles de personas que - como yo - cruzaron durante tantos y tantos años, camino del trabajo, en Manhattan, o de vuelta a casa, el mismo río y la misma ruta. Es curioso sentir cómo, mirando las aguas del río, se me venían a la memoria imágenes caleidoscópicas de quienes pudieron cruzar de costa a costa, hace muchos, muchos años. ¡Multitudes de mujeres y de hombres! Y sí, esas gentes significaban más para mí y estaban en ese momento más presentes en mis pensamientos, de lo que ellas o ellos habrían podido llegar jamás a suponer. El tiempo y el lugar no importan, y ahora - nuevamente tan lejos - siento que la distancia tampoco importa. Y que he estado cerca de Walt y de Henry, y que al igual que ellos se sintieron al contemplar apaciblemente el río o el cielo, así me he sentido yo.



La ciudad está en continua transformación y aunque los viejos altos edificios de los años 20 o de los 30 – cuando Henry Miller se buscaba la vida por las calles dando sablazos a los amigos o gorroneando para poder sobrevivir junto a June, su peculiar esposa -, vayan siendo sustituidos por otros más

actuales, el recuerdo de aquel tiempo se resiste a desaparecer. Y por más que se intente la transformación siguen las semejanzas del pasado y las del presente. Como seguirán las del pasado con las del futuro.

Sí. En Nueva York se siente la extraña sensación de que el tiempo y el lugar no importan. Que las mujeres y los hombres del pasado se dan la mano con los de las generaciones futuras. ¿No se sentirían como yo cuando miré el río o el cielo, o la isla de la estatua? Y, al igual que ellos formaron parte de la multitud, yo también he formado parte de ella, cuando he sentido la alegría del río y el fulgor de la corriente. Como antes, y después, el río seguirá fluyendo con sus olas espumeantes, subirá con la pleamar y bajará con la bajamar.

Las mujeres y hombres de las generaciones que nos sucedan, también se apoyarán en la barandilla del transbordador de Manhattan a Long Island, como yo me apoyé. Como se apoyaron aquellas gentes en los años felices o en los años de la depresión. Viendo cómo se yerguen los altos edificios de Manhattan y las bellas colinas de Brooklyn. Eso no cambiará.

Y continué manteniéndome sobre la firme barandilla que daba al río, junto con los que se apoyaban en ella con la misma preocupación, y como ellos me dejaba llevar por la corriente del agua iluminada por el tibio sol que se insinuaba entre las nubes. Traté de imaginar, como en una película proyectada sobre un recuerdo imaginado, la visión de otros tiempos cuando de manera abigarrada goletas de velas blancas, balandras y gabarras se mezclaban entre el volar de las aves.

Y traté de imaginarte, pensando que - a pesar de la distancia que mide el tiempo - me habías estado mirando, aunque yo no podía verte. Querido Walt. “We understand then do we not?”



Nueva York es también el recuerdo del modernismo, de las imágenes que nos trasladan a aquella época en la colección de los murales costumbristas del Moma, grandes formatos que nos hacen también viajar en el tiempo para recuperar estampas de la vida cotidiana, de los viajes en el metro, del entretenimiento de las luchas pugilistas, del de los cabarets y del music hall.

A pesar de la distancia, podemos mirar a aquellas gentes, aunque ellas y ellos no puedan ya vernos. ¿Qué nos hubieran dicho si les hubiéramos dirigido la palabra? Yo también, como ellas y ellos, he caminado por Brooklyn, por las calles de la isla de Manhattan y he visto las aguas que la rodean. La vieja vida vuelve a vivir en los testimonios del recuerdo. Es como si representara la parte que recuerdan las actrices y los actores. Representando el viejo papel de entonces.

También aquellos que vivieron y viajaron a Nueva York han contribuido con lo que fueron a la eternidad.

(To be continued)